



**Patricio Landaeta**

*Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación*

**Antonio Carlos Rodrigues de Amorim**

*Universidade Estadual de Campinas*

## **Introducción. La práctica en cuestión: desafíos actuales en la literatura y las artes minoritarias del Sur Global ante la proliferación de neofascismos y microfascismos**

## **Introduction. The Practice in Question: Current Challenges in Minority Literature and Arts in the Global South in the Face of the Proliferation of Neo-fascism and Micro-fascism**

### **Resumen**

Este dossier propone el concepto de *microfascismo* como clave analítica para comprender las formas contemporáneas del autoritarismo en contextos democráticos atravesados por la crisis del neoliberalismo. Lejos de concebirlo como un residuo del fascismo histórico, el texto lo entiende como un conjunto de disposiciones afectivas, prácticas cotidianas y regímenes de percepción que operan en la vida social mediante la movilización del miedo, el resentimiento y la nostalgia, configurando una *phobopolítica* que normaliza la exclusión y la violencia simbólica. Desde esta perspectiva, el microfascismo no actúa principalmente mediante la coerción institucional, sino mediante la producción de subjetividades dispuestas a defender jerarquías, fronteras identitarias y órdenes supuestamente “naturales”. Articula este marco teórico con un análisis del campo cultural y artístico, proponiendo que la literatura, el cine, las artes visuales, las prácticas sonoras y las producciones estéticas de pueblos indígenas,

disidencias sexuales y colectivos subalternizados constituyen espacios privilegiados de resistencia micropolítica. Estas prácticas desarticulan los dispositivos microfascistas al intervenir en los afectos, las narrativas y los modos de subjetivación, abriendo posibilidades de fabulación, modulación y creación de lo común. El texto sostiene que el arte y la literatura no solo representan la crisis contemporánea, sino que operan como laboratorios de imaginación política capaces de erosionar las lógicas de homogeneización, control y clausura que sostienen el avance de la ultraderecha en América Latina y otros territorios.

#### **Palabras claves**

*Microfascismo, Phobopolítica, Neoliberalismo, Arte y literatura, Resistencias micropolíticas.*

#### **Abstract**

This dossier proposes the concept of microfascism as a key analytical tool for understanding contemporary forms of authoritarianism in democratic contexts affected by the crisis of neoliberalism. Far from conceiving it as a remnant of historical fascism, the text understands it as a set of affective dispositions, everyday practices, and regimes of perception that operate in social life by mobilizing fear, resentment, and nostalgia, shaping a phobopolitics that normalizes exclusion and symbolic violence. From this perspective, microfascism does not primarily act through institutional coercion, but rather through the production of subjectivities willing to defend hierarchies, identity boundaries, and supposedly "natural" orders. It articulates this theoretical framework with an analysis of the cultural and artistic field, proposing that literature, cinema, visual arts, sound practices, and the aesthetic productions of indigenous peoples, sexual dissidents, and subalternized collectives constitute privileged spaces of micropolitical resistance. These practices dismantle microfascist devices by intervening in affections, narratives, and modes of subjectivation, opening up possibilities for fabulation, modulation, and the creation of the common. The text argues that art and literature not only represent the contemporary crisis but also operate as laboratories of political imagination capable of eroding.

#### **Keywords**

*Microfascism, Phobopolitics, Neoliberalism, Art and literature, Micropolitical resistance.*

En el escenario contemporáneo asistimos a una reconfiguración persistente de formas de autoritarismo que no puede comprenderse únicamente a partir del retorno del fascismo histórico ni de sus expresiones neofascistas más visibles. En este marco, el microfascismo se presenta como una clave analítica central para pensar la actual coyuntura política y cultural: no como un residuo o deformación del fascismo, sino como un conjunto de disposiciones, afectos, lenguajes y prácticas que atraviesan la vida cotidiana y preparan el terreno para su rearticulación a gran



escala. Es en este nivel donde el autoritarismo encuentra hoy una de sus formas de mayor eficacia por la vía democrática: la *phobopolítica* o política del miedo.

Esta fórmula que recupero de Frédéric Neyrat permite graficar el tono afectivo de nuestro tiempo en plena crisis de la democracia, marcada por el uso del miedo por parte de la derecha y la ultraderecha que se toman los medios de comunicación y las redes sociales para justificar la toma medidas excepcionales o para movilizar a la población contra supuestas amenazas o catástrofes inminentes –securitarias, económicas, identitarias– que podrían poner en jaque no solo *nuestro* desarrollo como sociedad sino *nuestra* propia existencia. En este mapa es clave recordar algo importante: ese miedo no es algo ajeno, está en nosotros, porque nosotros somos ese miedo. La *phobopolítica* se alimenta del miedo y del resentimiento que aprendemos a cultivar en nuestras propias prácticas, ya que somos fabricados como sujetos en ese miedo que nos enseña a amar el poder. Por ello, combatir el microfascismo, como señalan Deleuze y Guattari, corresponde a la tarea de una época que redefine los límites de la servidumbre voluntaria.

La expansión del microfascismo debe leerse en relación con la crisis prolongada del neoliberalismo a escala global. En un contexto marcado por el desgaste de las democracias liberales, la precarización material y simbólica de amplios sectores sociales, y la erosión de los pactos políticos heredados, la ultraderecha se presenta como una fuerza capaz de restituir orden, identidad y seguridad. Sin embargo, esta promesa no se sostiene únicamente en programas políticos o dispositivos institucionales, sino también en la producción de una subjetividad dispuesta a identificar amenazas, trazar fronteras y defender jerarquías. El microfascismo opera precisamente en ese plano: naturaliza la exclusión, legitima el odio y vuelve deseables formas de violencia que se presentan como defensivas o necesarias.

Si durante su fase de instauración el neoliberalismo requirió, en distintos territorios del mundo, la violencia explícita de las dictaduras, en su fase actual de agotamiento parece apoyarse en este régimen afectivo que reactiva imaginarios



autoritarios sin necesidad de suspender formalmente el orden democrático. El microfascismo actúa aquí como un mecanismo de adhesión: moviliza el miedo, la nostalgia, el resentimiento frente a un presente percibido como caótico, y orienta esos afectos hacia la defensa de límites identitarios que se consideran en peligro tras décadas de luchas y conquistas impulsadas por los movimientos progresistas.

En este sentido, reaparecen con fuerza discursos que reclaman la restitución de un orden “natural”, tanto en el plano de la identidad nacional como en el de la organización sexual y familiar. La negación del pasado indígena en nombre de una nación homogénea, la reacción contra los feminismos y las disidencias sexuales, o la exaltación de la familia heteroparental, forman parte de una misma lógica microfascista que busca estabilizar identidades frente a la incertidumbre contemporánea. La crisis migratoria, el fortalecimiento de los movimientos indigenistas y la ampliación de derechos vinculados al género y la sexualidad son leídos, desde esta perspectiva, como amenazas que deben ser contenidas o neutralizadas.

Pero como insinuamos, el microfascismo no se expresa únicamente en discursos de odio explícitos, sino también en gestos, prácticas y narrativas cotidianas que reproducen la jerarquización social, la exclusión y la violencia simbólica. De hecho, su eficacia radica en su capacidad para infiltrarse hábilmente en el sentido común, en los afectos y en las formas de percepción del otro, contribuyendo así al debilitamiento progresivo de las democracias liberales y a la normalización de nuevas formas de discriminación.

El presente dossier se propone abordar estas problemáticas a partir del análisis de producciones literarias y de prácticas artísticas desarrolladas por pueblos indígenas, colectivos de disidencias, grupos favelados y activismos diversos. Se trata de experiencias que no siempre se inscriben en las formas tradicionales de organización política partidaria, pero que elaboran respuestas estéticas y políticas frente al avance de la ultraderecha en América Latina y otras regiones del mundo. Desde estos territorios, el dossier explora cómo la literatura y el arte se constituyen en espacios necesarios para desarticular los dispositivos microfascistas que operan



en los afectos, las narrativas y los procesos de subjetivación contemporáneos, abriendo posibilidades de resistencia allí donde el autoritarismo busca neutralizarse.

El artículo que abre este dossier se sitúa en un terreno aparentemente distante de las formas clásicas del autoritarismo, pero fundamental para comprender los modos contemporáneos de funcionamiento del microfascismo: el régimen afectivo producido por la omnipresencia de las imágenes digitales. La propuesta de Cristina Pósleman, “Posdata sobre la imagen endeudada. Un homenaje a Deleuze, en el centenario de su nacimiento”, explora cómo la lógica algorítmica transforma la percepción humana. Este fenómeno tiene como característica diluir la singularidad y hacer que las imágenes ingresen en un proceso que articula lo que la autora denomina “deuda trascendental”, en la medida en que la interacción de los usuarios se convierte en la materia prima tanto para crear perfiles de consumo como para implementar estrategias de marketing hechas a medida. En este punto, el microfascismo se manifiesta como una racionalidad que homogeneiza, clasifica y jerarquiza, naturalizando la equivalencia y reduciendo la experiencia a patrones gestionables.

El segundo artículo del dossier, escrito por Claudia Madruga Cunha y Luciano Bedin da Costa, “Cartografías para después del fin - *Azira'i* y el devenir indígena en arte-educación”, desplaza la reflexión sobre el microfascismo hacia el terreno de la estética, la educación y los modos de existencia, proponiendo un diálogo entre la cartografía como práctica crítica y el devenir indígena como proceso ontológico y político. Frente a las lógicas microfascistas que operan fijando identidades, estabilizando jerarquías y clausurando lo posible, el texto apuesta por una escritura y metodología no lineales, capaces de desarmar marcos occidentales del saber sin reemplazarlos por un nuevo universal. A partir del análisis de *Azira'i*, *profundiza esta perspectiva al pensar la bifonía* como la capacidad de un colectivo para convertirse en interlocutor de un mundo que excede lo humano. Esta ampliación del campo de lo sensible y lo político cuestiona frontalmente la



racionalidad microfascista, que se sostiene en la reducción de la vida o lo administrable y en la separación jerárquica entre naturaleza, cultura y sociedad.

En una línea semejante, Ana Cristi y Hugo Herrera se detienen en el concepto de champurria elaborado por la escritora mapuche Daniela Catrileo. En “Por una micropolítica de lo impuro. Lo champurria como artefacto estético-político en *Sutura de las aguas* de Daniela Catrileo” abordan el concepto como una operación estética y política que se inscribe como resistencia frente al avance de los microfascismos actuales, precisamente en tanto desarma los dispositivos de pureza, origen y coherencia identitaria sobre los que estos se sostienen. Para los autores, lo champurria aparece como una figura que no busca resolver la violencia del encuentro colonial mediante síntesis o conciliaciones, sino que insiste en la herida, en la mezcla y la sutura inestable como formas productivas de pensamiento. Ante las lógicas microfascistas que operan clausurando la diferencia y jerarquizando los cuerpos, el concepto se afirma como una práctica de impureza que interrumpe los relatos de origen y las narrativas homogéneas de la nación.

El artículo de Chantelle Gray, “The problem of Modulation in Deleuze and Guattari: re-orienting the Ritornello *Vis à vis Droning*”, desplaza la reflexión del microfascismo hacia el campo de la experimentación sonora y de las lógicas menores de creación. Frente a las rationalidades microfascistas, que tienden a fijar formas, estabilizar sentidos y clausurar diferencias –en estrecho diálogo con el artículo anterior–, la autora propone una lógica del tartamudeo, del y...y...y..., entendida como una práctica de conexión entre elementos heterogéneos. Esta lógica, que Deleuze y Guattari conceptualizan en términos de un cromatismo generalizado, permite pensar la creación no como producción de obras cerradas, sino como una operación continua de enlace, modulación y variación, capaz de resistir los imperativos de coherencia, unidad y control que caracterizan a los dispositivos cerrados. A partir de la práctica de creación de música *drone* y del método de Deep Listening, desarrollado por Pauline Oliveros, el artículo explora una vía concreta para pensar la modulación. La escucha profunda y la duración sonora se presentan aquí como prácticas que reorganizan la percepción, el tiempo



y la atención, abriendo un espacio para modos de subjetivación no jerárquicos ni instrumentales.

El quinto artículo del dossier, “Des-: Hacia una erótica del borrador”, de Sharon Valerdi y Pedro Moscoso-Flores propone pensar las prácticas de escritura como espacios de experimentación micropolítica, donde el microfascismo se hace visible en los modos hegemónicos de producción literaria y subjetiva. Para ello, analiza obras de Monique Witting y Sande Zeig, así como de Cristina Peri Rossi y Vir Cano. El desplazamiento que propone el artículo consiste en abandonar una lectura exclusivamente anclada en las condiciones discursivas de producción identitario-subjetivas para atender a las operatorias compositivas que se despliegan entre planos semióticos y materiales. Es en ese sentido que el borrador emerge como una forma de escritura que se resiste a la fijación de sentido, a la clausura del texto y a la estabilización del yo, todas operaciones que encuentran afinidad con las lógicas hegemónicas que buscan ordenar, jerarquizar y hacer legible la experiencia bajo parámetros normativos.

Por su parte, Marcus Pereira Novaes, Davina Marques y Antonio Rodrigues de Amorim en “Cinema e criações de memórias atravessadas por regimes autoritários na América Latina” sitúan la reflexión del dossier en el terreno del cine latinoamericano, retomando la experiencia histórica de los regímenes dictatoriales para interrogar, desde una perspectiva deleuziana, los modos en que la imagen filmica puede devenir un espacio de resistencia frente a las violencias de poder. A partir del análisis de las películas de Mariana Rondón y Walter Salles, el artículo indaga en las formas estéticas mediante las cuales el cine logra hacer visible y audible aquello que aún no se quiere o no puede ver ni escuchar. A través de imágenes y sonoridades en fabulación, las películas ensayan una potencia de lo falso que no niega la violencia histórica, sino que la desplaza hacia un régimen de experimentación de lo real. Este gesto resulta clave para el dossier, en tanto que el microfascismo también opera en el control de los modos de ver, narrar y recordar, clausurando aquello que desestabiliza los relatos oficiales.



Desde una perspectiva similar, Verónica Sentis Herrmann y Braulio Rojas Castro introducen en el dossier una reflexión situada sobre los modos en que el microfascismo opera en la historia cultural mediante el silenciamiento y la jerarquización, que no siempre adoptan formas explícitamente represivas. Su texto titulado “La triple marginalización de Eloísa Peña en la historia del teatro en Chile, su devenir transclase y la irrupción de las mujeres directoras teatrales en Valparaíso” examina cómo ciertas racionalidades normalizadoras han incidido en la configuración del canon teatral nacional, delimitando qué prácticas, cuerpos y territorios resultan visibles y legítimos. En diálogo con el eje del dossier, el artículo permite pensar el microfascismo a partir de las prácticas institucionales y culturales que reproducen desigualdades bajo la apariencia de neutralidad. En este sentido, el artículo no solo recupera una trayectoria relegada, sino que propone una relectura crítica de la historia teatral como campo en disputa, donde la memoria, el territorio y el género se entrecruzan en la producción de resistencias frente a los microfascismos que atraviesan la cultura.

Avanzando en el dossier, el artículo de Karina Miki Narita, Alik Wunder y Sebastian Wiedemann, “A arte da transformação entre imagens nas literaturas indígenas brasileiras: Devires, criações e alianças cosmopolíticas com a vida”, aborda la literatura infantil y juvenil de autorías indígenas brasileñas contemporáneas para pensar formas de resistencia frente al colapso de mundos producidos por el régimen colonial-capitalista, cuyas lógicas de homogeneización y control encuentran afinidad con los dispositivos microfascistas actuales. Los autores proponen observar modos de creación que abren otras formas de sensibilidad y de experiencia. El encuentro entre literatura e imagen conecta temporalidades cosmológicas inestables con un vitalismo imagético que desborda los regímenes dominantes de representación. Así, al situar estas prácticas en un campo de conexión entre lo literario, lo visual y lo cinematográfico, el artículo propone pensar el arte de la transformación como una cosmopolítica de la imagen, capaz de hacer emergir nuevos mundos y sostener formas de resistencia desde la infancia, la imaginación y la vida sensible.



Santiago Astaburuaga, en “Transducciones sonoras: la relación sonido-ecología en #1 :: Humedal de Tunquén, pieza de música experimental del proyecto Cuerpos de agua: diálogos epistolares y auscultación de humedales”, orienta la reflexión del dossier hacia el cruce entre sonido y ecología. El autor interroga las formas en que las prácticas sonoras pueden abrir modos de escucha capaces de tensionar los marcos dominantes de comprensión de lo ecológico. A partir de las obras seleccionadas, el texto se sitúa donde el microfascismo aparece como una racionalidad que insiste en la separación jerárquica entre naturaleza y cultura, sujeto y entorno. En diálogo con las nociones de auscultación y de transducción, Astaburuaga explora cómo la escucha puede convertirse en un gesto crítico que desactiva la posición del ser humano como centro organizador de la experiencia.

En línea con el artículo anterior, Anderson Ricardo Trevisan y Samuel Antonio Zanesco escriben “Imagens e possibilidades de gênero e sexualidade do homem negro a partir do filme *Afronte* (2017)” para incorporar en el dossier una reflexión sobre las formas contemporáneas de resistencia micropolítica frente a los regímenes de racialización y de normalización del género, a partir de *Afronte*. Desde la sociología del cine y en diálogo con los estudios de género, especialmente con los que se enfocan en las masculinidades negras, el artículo examina cómo el film construye un espacio de enunciación que desafía la hegemonía de la blanquitud y las lógicas de marginación que delimitan la vida social. Como alternativa al desvío de dicha hegemonía, los autores proponen centrarse en prácticas artísticas y políticas que desarmen su dominio mediante la afirmación de modos de existencia que reinventan la vida común desde la alegría y el cuidado compartido.

Finalmente, el artículo que da cierre a este conjunto de trabajos es “Fabulación de las “tinieblas” en la narrativa de Nona Fernández” de Patricio Landaeta y Alexis Candia-Cáceres, quienes se detienen en la narrativa de la escritora chilena para interrogar la persistencia del horror dictatorial en el presente neoliberal nacional. Los autores identifican una serie de núcleos de horror que, lejos de permanecer confinados al pasado, se proyectan como episodios laterales de la



dictadura y sostienen las condiciones de posibilidad del modelo neoliberal. En este cruce entre violencia política, memoria y economía, el microfascismo aparece como una racionalidad que prolonga el terror en formas de gestión de los cuerpos, los afectos y la vida cotidiana: desde la crisis de salud mental y el agotamiento hasta la desarticulación de todo lazo social. Desde esta lectura, Landaeta y Candia-Cáceres sostienen que la revuelta chilena del 2019 surge como un breve y significativo paréntesis que propició la invención de nuevos posibles. En ella, el lugar destacado que encontraron las artes y la literatura da cuenta de que su función estética y política tiene el poder de desarticular el terror mediante prácticas capaces de deshacer la sujeción individualizante que sostiene los dispositivos microfascistas que organizan el deseo, la memoria y la vida común.

Si bien los textos aquí reunidos no tienen la intención de proponer una definición unívoca y definitiva del microfascismo, sí buscan pensar, en conjunto, un campo de problemas, prácticas y sensibilidades desde el cual sea posible interrogar sus modos contemporáneos de operación. Los artículos presentados ofrecen un panorama crítico en el que se advierte cómo el microfascismo se inscribe en las formas de percepción y de producción de subjetividades, articulándose con el neoliberalismo, la colonialidad, el patriarcado y las variadas herencias dictatoriales que atraviesan América Latina. Pasando por la imagen digital, el cine, la literatura, el teatro, la escritura experimental y las prácticas artísticas indígenas y disidentes, este dossier se configura como una cartografía heterogénea de resistencias y fabulaciones que operan en el plano de lo sensible desarticulando lógicas dominantes en torno a la identidad, el territorio, el deseo y la norma. El arte y la literatura, así, son capaces de producir nuevas posibilidades de vida, de invenciones que se desvían del sentido común para abrir surcos y posibilidades allí donde el presente parece clausurado.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System, University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

